

Nosotros venceremos.
Porque "A CADA DE-
RROTA CONTESTA-
REMOS CON VICTO-
RIA Y MEDIA"

(A. del Vayo)

CHOQUE

ORGANO DEL 10.º BATALLON DEL REGIMIENTO DE INFANTERIA NUMERO 1

EDITORIAL

Otra vez las hordas del fascismo refuerzan su empuje contra nuestras ciudades. Otra vez el fascismo internacional se ha desenmascarado auxiliando al nacionalismo en la toma de Málaga. Y allá donde por un solo momento acampan, la ola del terror blanco azota con toda su crueldad a los que por ser nuestros mejores hermanos, a los que por ser los mejores hijos de las masas populares, se resistieron a ceder la tierra a la tiranía reaccionaria.

Mas ellos son los héroes que nos muestran el camino a llevar por nosotros. Resistir a todo trance cuando el enemigo ataca. Y atacar cuando el enemigo esté recobrándose de la derrota que le infligió nuestra resistencia.

Unicamente es así como se nos estabilizará favorablemente la situación en el combate. Y precisa no olvidar que esto es, a su vez, lo que nos servirá de base para quebrantar la situación del adversario.

Es así también como, además de no ceder un solo metro más de terreno a los facciosos, reconquistaremos aquellas zonas que ellos eventualmente dominan e iremos cercenando la extensión de las que desde el comienzo de la guerra han estado en sus manos.

Y si, además, nuestra decisión de ganar la guerra tiene el reforzamiento de la disciplina, nuestra moral, que es tan magnífica por haber sido contrastada en las más duras pruebas que la guerra ha hecho sufrir al Ejército del Pueblo, será sencillamente inderrocable.

Y entonces nosotros podremos estar en condiciones de afirmar que, allí donde uno de los nuestros se plante con su fusil, allí habrá una fortaleza en la cual se estrellarán los propósitos del fascismo.

NORMAS A LOS COMBATIENTES

1. Cuando un hombre avance por territorio sin fortificar y se encuentre en la precisión de cubrirse del fuego, antes de lanzarse a un nuevo salto deberá tener elegido sitio donde pueda parapetarse mientras calcula la posibilidad del siguiente salto.

Un surco, tronco de árbol, hondón, declive, retama, hierba alta, piedra, embudo, etcétera, son obstáculos más o menos eficaces para cubrirse a la vista del enemigo.

Si estos obstáculos no existen, se construirán rápidamente acumulando pedruscos o ahondando en el terreno.

2. Para saber a qué altura baten las balas, o sea desde dónde se ofrece blanco, basta con alzar lentamente sobre la cabeza un gorro sobrepuesto a un palo. Desde el momento en que el enemigo lo vea, comenzará a batirlo. Y esto nos indicará si la mejor forma de llevar el avance es reptando, por saltos o a la carrera.

3. El mejor procedimiento para evitar que la dispersión de la metralla de un obús o bomba alcance al cuerpo consiste en tumbarse en el suelo, protegiéndose la cabeza con el macuto, bolsa de costado o, simplemente, con las manos.

CAMARADA:

Seas republicano, socialista, comunista, anarquista, sindicalista o estés sin organizar, nunca te debes olvidar de que por encima de tu filiación política o sindical está tu interés de antifascista.

Y ESTE LO RESUMIRAS PONIENDO TODO CUANTO VALES PARA GANAR LA GUERRA.

Romance del mulo Mola

El hijo de la gran mula
por Mola vino a las malas.
Como no tuvo soldados,
los hizo con las sotanas.
De lejos el traidor Franco
sólo promesas le manda,
y tomándole por mulo,
le anuncia tropas mulatas.
Ya están pidiendo máquinas
las tropas de las mejalas.
La media luna ya tiene
protección de las beatas.
¡Cómo curan sus heridas!
¡Cómo el moro les regala
sangrientos ramos de flores,
lentos de orejas cortadas!
En mulas van hacia Mola,
pidiendo a gritos la paga.
Mola los muele con marcos,
ya caducos, de Alemania.
¡Fiero moro, te engañaron,
te van a engañar, te engañan!
De todas partes por «radio»
llegan las voces cascadas
de generales borrachos
diciendo botaratadas.
Mientras que contra los cuentos
que los fascistas levantan,
las hoces y los martillos
chocan sus verdades claras.
Las milicias van cantando
su alegría en la batalla,
victoriosas de la muerte
que acecha a sus milicianos,
siempre poniendo los ojos
en donde ponen las balas.
Asoma la luz del día
enfrente de Guadarrama,
ensangrentando de albos
las luces de la esperanza.
Al otro lado del monte
está la muerte de España.

José BERGAMIN

El Gobierno del Frente Popular
es la representación del pueblo
en armas.

LIBERTAD

Al desdoblar todos los días la prensa burguesa, durante el nefasto bienio negro, lo primero que encontraba era el ya consabido tema de la «libertad», y yo me hacía las siguientes consideraciones: ¿Pero es posible que hombres que han desenterrado todos los procedimientos de lo que ellos llaman la Santa Inquisición puedan públicamente hablar de libertades? ¡Yo afirmo que no! O es que no se acordaban de que, por defender esas libertades, una gran región como es la asturiana sufrió, no sólo persecuciones, sino también vejaciones al ver su suelo pisado por tropas mercenarias; es que no sabían que las cárceles estaban llenas de hermanos nuestros, que no habían cometido otro delito que el salir en defensa de la libertad; tampoco se habían enterado de que hombres, por defender la libertad, fueron expulsados de sus ocupaciones diarias, a pe-

sar de llevar más de treinta años, dejando lo mejor de su vida a un patrón ruin, cuya sola preocupación eran las juergas diarias. ¿Puede llamarse libertad a tener clausurados los partidos auténticamente republicanos, organizaciones y sindicales obreras, que eran la expresión genuina de todo el pueblo que ama la libertad? Pues, a pesar de todas estas cosas, querían hacernos creer que los verdaderos defensores de la libertad eran ellos, los que obligaban a trabajar a sus obreros doce horas al día y ganar jornales de tres pesetas; los que ultrajaban, amparados por su dinero, a las mujeres de sus campesinos; los que, cuando un obrero reclamaba los jornales que legalmente le correspondían, lo metían en la cárcel, pues de esta forma es como monárquicos y facciosos, o sea aquellos contra los cuales estamos luchando actualmente, entendían la idea de «Libertad».

G. SANZ

Hablando con evadidos de las filas fascistas

Son siete. Hoy luchan en nuestro batallón. Y tienen una intensa fe en el triunfo de la Democracia sobre el fascismo. Uno de ellos tiene el vehemente deseo de arengar a los soldados que aherroja la reacción, invitándoles a pasarse a nuestras fuerzas.

Durante su permanencia en las filas facciosas han podido precisar cómo se incrementaba la ayuda del fascismo internacional a nuestros enemigos. Vieron cómo decenas de tanques italianos y decenas de cañones alemanes pasaban por Portugal a Cáceres, con destino al frente del Centro. Y vieron también el paso de las primeras tropas coloniales y de divisiones extranjeras. Han podido observar, asimismo, cómo el trabajo sufre la paralización en el territorio que los facciosos dominan, cómo el envilecimiento de los jornales ha llegado hasta su desaparición y cómo el hambre de los campesinos es tan enorme, que éstos se disputan las sobras del rancho de los soldados, mientras los niños y las mujeres van descalzos.

Estos camaradas fueron apresados por los legionarios el 28 de agosto, entre Calzada de Oropesa y Navalморal de la Mata. Les decían que iban a cortarles la cabeza por ser los asesinos de Calvo Sotelo. Pero su serenidad les libró del fusilamiento y de los malos tratos. Aunque no de ser víctimas del pillaje.

Los maniataron con un cable telefónico y, conducidos entre guardias civiles en una camioneta a la cárcel de Navalморal, dijéronles que, si querían comer, tendrían que aborarlo.

Presos después en el calabozo del cuartel de Cáceres, trataron de enrolarlos en el Tercio. Fué allí donde fusilaron a otros seis camaradas, delatados por un cabo.

De allí los enviaron, como instructores, a una compañía formada por los excedentes de la quinta de 1934, ascendiendo por la fuerza a cabos. Y luego los llevaron de guarnición al Puente de Almaraz, donde pudieron ir conociendo el elemento civil de aquella comarca.

Había bastantes antifascistas; mas como en su mayor parte eran analfabetos, no sabían orientar la lucha contra sus opresores. Y los típicamente fascistas creían que nosotros los fusilábamos, error del cual nuestros camaradas les disuadieron, convenciéndoles de la plena libertad que se tiene dentro de la República.

Ya en Trujillo, se encargaron de enconar la pugna existente entre la Falange y los soldados elevando la rebeldía de estos últimos. Lo que una noche se tradujo en un tiroteo entre unos y otros.

Cuando estaban en primera línea en el convento de frailes de Guadalupe, se encontraron con una barriada donde sólo había mujeres. Los hombres habían sido asesinados. Y los frailes les dijeron que no hablasen con aquellas mujeres, porque eran «comunistas». Y ellos montaron un centro de agitación revolucionaria. Por cierto que en una taberna hicieron frente orgullosamente a un espía, que afirmaba que Madrid iba a rendirse.

Fué entonces cuando la propaganda arreció, ya con carácter abierto. Y protegida por otros camaradas de su propia unidad.

Allí hablaron del problema de la tierra a los campesinos de Cáceres, que eran socialmente quienes componían el batallón, asegurándoles que si los «nacionalistas» ganasen

(Continúa en la 4.ª página)

ARMONIA

Es necesario que todos nuestros camaradas se den perfecta cuenta de las ventajas que se obtienen cuando entre todos los componentes de un batallón, compañía, posición o avanzadilla existe una verdadera armonía.

Y es poco el esfuerzo que se necesita para conseguirlo. Solamente con procurar cada uno de por sí darle la menor importancia posible a las cosas que pudieran originar una discusión, porque las cosas tienen, precisamente, la importancia que quiera dárseles.

De la discusión viene la rencilla. De la rencilla viene la enemistad. De la enemistad, los malos quereres, y de los malos quereres, la desorganización, que ni puede ni debe existir entre nosotros, porque traería como consecuencia la derrota, cuando estamos dispuestos siempre a dar nuestras vidas por la victoria.

Ramiro GRAMO

Camarada: Cuando alguien te pregunte sobre la posición que defiendas, sobre el sector en que actúas o sobre las operaciones que en él se desarrollan, ¡CALLATE! Y NUNCA PRETENDAS SABER MAS DE LO QUE TE MANIFIESTE TU JEFE INMEDIATO

Qué es esta guerra

En su sentido general, la guerra es la oposición entre dos fuerzas, la enemistad declarada, la desavenencia o el rompimiento de paz entre dos o más naciones.

De acuerdo con esta definición, podría aceptarse esta guerra como una pugna entre dos fuerzas: la de las libertades democráticas y la de la opresión fascista.

Con aquélla, busca el pueblo soberano la libre disposición del régimen de su vida, mientras que la otra tiende a evitarlo.

Entre ambas fuerzas no puede existir conciliación; de ahí que esta guerra se caracterice por una pasión tal, que sólo podrá terminarse con la destrucción de una de las fuerzas contendientes. Lógicamente, de la opuesta a los deseos populares, a pesar de las intromisiones de otros Estados, que con su actuación atentan contra la independencia de nuestro pueblo.

Juan GARCIA LOPEZ

SED DE CULTURA

El hombre pasa, transita sobre la tierra. Sólo permanece en ella su espiritualidad, la exaltación de la belleza, que una sensibilidad exquisita lega a sus descendientes. Y solamente con la cultura, con el cultivo de la inteligencia se puede apreciar la belleza y la perfección en todo cuanto nos rodea: la majestuosidad y grandeza de la Naturaleza, la exactitud de las leyes que la rigen, en fin, todo lo maravilloso y magnífico existente en el Universo.

La cultura, cuyas palabras para muchos es un mito, al que no les es posible acercarse, no es una deidad de otro mundo, ni está tan alejada de cualquiera como la princesa del cuento, que la guardaban siete murallas y siete dragones. No. La cultura es humana, y como ente humano es aprensible, y el hombre puede dominarla y poseerla. Para ello solamente es preciso que el afán de conquistarla sea superior a las dificultades que encontramos en su camino. Cuando es así, cuando el hombre tiene deseos de saber, de saber la explicación de tantos y tantos fenómenos que pasan inadvertidos para los ignorantes y para los que egoístamente desean únicamente «vivir su vida», una vida «suya» muy interior y mezquina, sin interesarles lo que atañe y puede facilitar la vida de la Humanidad, entonces el hombre llega a saber, llega a conocer la explicación de tantas cosas que han sido hasta ahora para él indescifrables enigmas. Y llega a gozar del placer que da la Ciencia, del gusto de paladear los conocimientos, de la maravilla de saber y conocer el por qué de todas las cosas.

Es esta, o debe ser esta idea solamente el motor que nos lleve a querer dominar la Ciencia. Nunca unos cálculos sobre los beneficios que dicha sabiduría nos proporcionaría. El placer del saber por el saber es la más grande de las satisfacciones humanas, es la alegría recóndita del que se siente héroe, ya que los caminos que conducen a su meta no son fáciles y llanos, sino difíciles y llenos de espinas; es el orgullo—sí, el orgullo—de saber haber llegado a dominar una cima elevada y anhelada por todos.

¡Soldado! Tú, que no sabes leer y que este escrito oyes de los labios de un camarada, ¡levanta tu espíritu! Tú ignoras si en ti se encuentra adormecido el genio, a pesar de tu ignorancia. Tú puedes llegar a ser un hombre culto, amable, educado, inteligente. Un hombre que produzcas a tu lado cariño y respeto por tu inteligencia, por tu tolerancia, por tus modos de conducirte; tú puedes llegar a ser uno de los que dirijan y

abandonar tu condición de dirigido. A todo esto puedes llegar tú si lo deseas verdaderamente. Abandona tu postura indolente en el refugio donde escuchas estas palabras; levántate y acude a la escuela. A tu edad es muy espinoso el camino que te falta por recorrer; pero tú has demostrado en muchas ocasiones que no eres cobarde. ¡No lo seas ahora! Lucha valientemente con las armas que todos tenemos: con la inteligencia. Y tú también, que lees estas palabras a otros camaradas. Tú también tienes necesidad de adquirir conocimientos, de sembrar en tu espíritu la simiente de la cultura, cuya cosecha es de ciento por uno. Animo, camaradas todos; vuestro temple es magnífico; os aguardan muchos libros, muchos bellos cuentos científicos. Estáis en el umbral de la sabiduría; pronto conoceréis la teoría de la gravitación universal y las leyes que la rigen, dadas por Newton; las teorías del electromagnetismo; las leyes eléctricas de Lenz, de Coulomb, de Omhs; las leyes de la refracción y reflexión de los rayos luminosos; la descomposición de la luz, con lo que comprobarás que no existe la luz blanca; la formación de fuerzas; las leyes de la aceleración y la velocidad, toda la gama de conocimientos físicos. Y estudiaréis también la Química, la ciencia de los alquimistas y de los brujos. Y la Geografía os enseñará la formación del globo terráqueo, que habitamos, y la constitución de las montañas, y la formación de los ríos, y os enseñará la existencia de corrientes en los mares, donde vosotros creíais que no había más movimientos de las aguas que el de las olas; y la formación de los vientos, y su constancia, cuando vosotros creíais que el viento era como el azar y la suerte, que no se sujetaba a reglas; y os explicará por qué hay montañas en un sitio, en lugar de ser llano, y os dirá también por qué la diferencia entre las diversas estaciones y entre una región y otra, y el por qué de la existencia del día y de la noche, etc. Y en las lecturas geográficas conoceréis a insignes viajeros que en otros tiempos cruzaron los continentes desiertos, peligrosos e inmensos, de Norte a Sur y de Este a Oeste, y atravesaron mares desconocidos sin más guía que las estrellas y la fe en sí mismos, con medios menos que rudimentarios. Y sabréis, al conocer estas hazañas, del valor frío y sereno, del carácter y de la audacia de aquellos exploradores, guiados únicamente por el amor a su Patria. Y en la Historia conoceréis la existencia en tiempos pasados de civilizaciones fastuosas y decadentes, justas y tiránicas, es-

plendorosas y anegadas por el cieno del vicio. Y conoceréis las costumbres de los antiguos, su forma de concebir el amor, la amistad, el lujo, la justicia, el Estado, las instituciones, etc. Conoceréis cómo pensaban y cómo vivían. Conoceréis tanto y tanto...

Así, pues, a la lucha; no hay momento de perder. Ahora, que se abre ante nuestros ojos atónitos un mundo nuevo, seamos dignos de él. En las trincheras, en la retaguardia, en todas partes un solo afán: el de la cultura. Que vuestra sed de cultura absorba un mar de conocimientos. Sólo así haremos una España—esta España tan querida de todos—grande, justa y feliz, porque siendo todos los hombres justos y felices—o sea cultos—, la Patria, por redundancia, lo será también.

Juan SOTO

CAMARADAS, NO DESTROCEIS NI TIREIS NINGUNA PRENDA. EL QUE TAL HAGA ATENTA CONTRA NUESTROS INTERESES COMUNES

DE NOSOTROS A VOSOTROS

Los traidores que faltaron a su juramento de fidelidad a la Patria ensangrientan con nuestra sangre el territorio que venden para mercar armas.

La mayor y mejor parte de los españoles estamos en pie contra ellos.

Ellos querían tomar Madrid y no le tomaron. Hasta las mujeres y los niños luchan por defenderlo.

Vosotros, que vais forzosamente a sus órdenes, habéis visto cómo ellos, no solamente no toman Madrid, sino que serán aplastados, porque la traición jamás triunfa.

Dejad las trincheras del fascismo y venid a las nuestras, que en ellas os incorporaréis al pueblo del cual sois hijos. Y contra el cual combatís a la fuerza.

Dionisio GARCIA

CONTESTACIONES

CHOQUE abrirá una sección en la que se dará contestación a todas las cuestiones que los camaradas del batallón planteen.

Bastará, para obtenerla, dirigirse directamente por escrito a **CHOQUE**.

RESPECTO A LA POBLACION CIVIL

Dos compañías bajan a descansar. Se las alberga. Se les logra las mejores comodidades. Sus hombres se encuentran satisfechos del trato, mas un poco a disgusto, porque todos desearían ir con permiso a sus respectivas residencias. Y a esto, que es una de tantas cosas que plantean las tropas, no se debe acceder.

Entre las diversas medidas tomadas por el Mando, una de las más acertadas es, precisamente, la de no conceder permisos, y esto por muchas razones.

Nuestros hombres están bien atendidos en el frente: tienen buena alimentación, se cubren sus necesidades de vestuario, se les cuida en el aspecto cultural y tienen sus descansos; pero cuando éstos les tocan, como el trabajo militar no les ata a la trinchera, ellos recorren el pueblo y visitan esta o la otra casa.

Ahora bien, de entre todos ellos hay siempre alguien que, tal vez por su inconsciencia, ya por la provocación de otros, y aun, desgraciadamente, por el abuso de la bebida, alguien que, por su conducta, tiende a

rebajar el nivel moral de sus camaradas, se dedica a abusar de la benevolencia de los habitantes del pueblo, bien contando una serie de bulos, sea imponiéndose por la astucia, ya usurpando cargos que no ostentan, bien amenazándolos con la requisa de sus productos y, en último lugar, recurriendo a la violencia, hasta obtener todos aquellos artículos que a ellos no les son necesarios, mas sí a quienes atemorizan.

Y de todos éstos, más o menos indeseables, que conviven con nosotros, es precisamente aquel que, por estar borracho, falta a todas aquellas personas con quienes se encuentra.

Y yo digo, camaradas: ¿Es que no se podrán cortar todas estas anomalías? Sí. ¿Cómo? De esta forma: Si nosotros somos hombres de veinticinco años; si nosotros sabemos distinguir los buenos de los malos hechos; si nosotros no ignoramos que en nuestro batallón no escasea la comida; si nosotros hemos aprendido a saber que los del frente somos antes que nadie, y que el elemento civil de las aldeas lo integran an-

cianos, mujeres y niños, nosotros debemos pensar fácilmente en el daño que a este elemento civil infligimos arrebatándole los artículos que tiene para su consumo.

Y bastará con que examinemos nuestros hechos para poder evitar ese daño. Porque nosotros hemos de recordar que a nuestras familias les sucede exactamente lo mismo que a estas otras. Y a nadie nos gustaría que las amenazasen o que las robasen sus víveres.

Y entonces, si tenemos esta comprensión, del problema que nuestra vecindad plantea al elemento civil, todos ensalzaremos al Ejército del Pueblo, al Ejército que formamos la España laboriosa.

Felipe MOLINERO

Extracto de una conferencia dada al enemigo

Obreros y campesinos que, bajo la opresión de los terratenientes y banqueros, y al servicio del fascismo internacional, al que los generales traidores a la palabra de honor que dieron a la República han vendido las hermosas islas de nuestra nación, ¿qué podéis esperar de los que tienen podrida la sangre, el corazón de hiena y las garras de águilas? ¿Qué no harán con vosotros los que, valiéndose de toda clase de material bélico, bombardean las ciudades indefensas y asesinan a las mujeres y a los niños?

Por eso nosotros, obreros y campesinos, también, además de soldados del Ejército del Pueblo, que con nuestra sangre estamos escribiendo las más gloriosas páginas de la historia de nuestra España, os invitamos una vez más a que tengáis conciencia de vuestros actos y abandonéis las trincheras desde las cuales defendéis la podredumbre del fascismo, que con el látigo de la opresión sojuzga vuestras libertades.

Pasaos a nuestras filas, donde seréis acogidos con los brazos abiertos por los verdaderos hijos del pueblo español, que con su titánico esfuerzo comienzan a madurar el año de la victoria.

¡Obreros y campesinos que por el terror lucháis contra nosotros!

¡Por vuestras madres, por vuestras mujeres e hijos!

¡Por vuestra libertad, por vuestro pan y por vuestro bienestar!

¡Pasaos a nuestras filas!

¡A las filas del Ejército Popular, que es el Ejército de la Victoria!

¡Viva el Ejército del Pueblo!

¡Viva el Gobierno de la República!

¡Viva España libre!

E. POZAS

Hablando con evadidos de las filas fascistas

(Viene de la página 2.ª)

la guerra, los campesinos perderían sus campos, mientras que el Gobierno de la República no desamparaba a las familias de los combatientes.

Fué allí también cuando, a la vista del fusilamiento de un camarada de la Juventud Socialista Unificada porque cantó nuestros himnos revolucionarios, y después que el asistente del capitán de la compañía les indicó cómo se sospechaba de sus actividades, planearon la fuga. Y se marcharon todos menos uno, entre ocho centinelas de dos guardias en menos de 200 metros, después de haberles fracasado la huida por otro sitio.

Los perros ladraban. Un hombre les dió el alto. Se encendió una luz. Comenzaron a disparar los fusiles, pero no los descubrieron.

Y cuando el último fué a fugarse, se encontró con que no podía hacerlo porque un centenar de hombres vigilaba las salidas de la posición. Ahora que, cuando entró de guardia, cambió a un centinela y se marchó. Se extravió. Volvió casi al mismo pueblo. Y, ya orientado, pudo llegar a nuestras avanzadillas, donde se reunió con los otros seis camaradas para incorporarse a nuestras filas.

Estos camaradas se dieron cuenta de la gran desmoralización de los soldados que luchan en las filas rebeldes, con los cuales el Mando faccioso no puede contar para acciones decisivas, y si no se pasan a las nuestras es porque tienen su familia en el territorio que domina el fascismo y temen las represalias.

También nos han informado de que cuando los detuvieron ya había pasado el Tercio, pero los de Falange eran los verdaderos criminales como hombres de retaguardia.

Nos cuentan que en un pueblo circuló la noticia de que llegaban nuestras fuerzas y los campesinos se deshicieron de los guardias civiles y de los falangistas. Luego llegó un tabar, y actuaron los moros. Y otra vez, en su sermón de su misa de campaña, un cura pretendía justificar la venta de España y arrancar el juramento de exterminio de la «canalla roja». Y sólo lo juraron el capitán, los tenientes, un sargento y un cabo.

Quienes llevaban la verdadera dirección político-militar del movimiento eran los frailes, a quienes, una vez que les preguntaron cuántos fusiles tenía Madrid para su defensa, respondieron, muy seriamente, que 478.

Cuando había bombardeo llevaban a las mujeres y a los niños al convento, que era su depósito de armas y pertrechos. Por cierto que les fracasó su propósito de entregar dicho edificio, porque nuestras fuerzas no atacaron.

Uno de ellos llamaba «enemigo» al teniente de la compañía, y a los soldados de su escuadra los hacía jugar al chito en vez de montar centinelas, a la vez que luchaba contra la rigurosidad de las órdenes.

Y para terminar, eran más técnicos en materia militar que los propios oficiales, cuyos mandatos saboteaban, a pesar de que los propusieron la efectividad de cabos en el Tercio.